

Violaciones de derechos humanos del pueblo Avá-Guarani en la región de Guaíra y Terra Roxa, oeste de Paraná – Brasil

Sumisión para el tercer ciclo de evaluación de Brasil en el Mecanismo de Revisión Periódica Universal del Consejo de Derechos Humanos de la ONU



La COMISIÓN GUARANI YVYRUPA (CGY) es una organización política establecida según los usos y las costumbres propias, y que articula las comunidades del pueblo Guarani de las regiones del sur y sudeste del Brasil, congregando más de 260 aldeas en seis estados del Brasil.



El CENTRO DE TRABAJO INDIGENISTA (CTI) es una asociación sin fines lucrativos, fundada en marzo de 1979 por antropólogos e indigenistas. Actúa en Tierras Indígenas insertadas en los Biomas Amazonia, Cerrado y Mata Atlántica, y después de un programa específico de asesoría a los pueblos Guarani.

Este informe-sombra hace una denuncia sobre la situación de extrema vulnerabilidad y violación de derechos humanos contra los Avá-Guarani de la región de Guaíra y Terra Roxa, estado del Paraná, que a pesar de su gravedad todavía no goza de la necesaria visibilidad internacional. Después de un breve relato de la historia del despojo de las tierras guarani – patrocinado por la política colonial que transformó el Paraná en uno de los mayores exportadores de granos en Brasil –, son relatados casos de graves violaciones de derechos humanos registrados y sistematizados por la asesoría técnica de la CGY que, entre los años de 2015 y 2016, realizó investigaciones de campo. Las informaciones a seguir fueron debidamente averiguadas, y los documentos que las registran están a la disposición.

Comissão Guarani Yvyrupa

Sede na Estrada João Lang, 153, Cipódo Meio, São Paulo, SP, CEP 04895-070

E-mail: comissao@vyvrupe.org.br | Tel: +55 11 98745-1153



Introducción

En deposición a la Comisión Nacional de la Verdad en abril de 2014, el indígena Casemiro Pereira, con 54 años de edad, atestiguó con su memoria algunas de las conclusiones del informe.

El INCRA [Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria] tomó parte de este terreno. Llegaron los colonos diciendo que habían comprado la tierra y el indígena debía salir o moriría. Vinieron con la policía, armados, y dijeron que teníamos tres días para irnos. El indígena se fue a Paraguay, huyó. Llegó al río Paraná y lo cruzó. Los que quedaron murieron, los mataron. ¹

El testimonio es solamente uno de los muchos que pueden ser recogidos entre las poblaciones Avá-Guarani del oeste del Paraná, especialmente entre las 14 aldeas localizadas en los municipios de Guaíra y Terra Roxa. **Ninguna de esas ocupaciones está en área demarcada y protegida por el Estado.** La Fundación Nacional del Indio (FUNAI) ya inició los estudios antropológicos necesarios para los procesos de restitución de esos territorios, pero no hay ninguna perspectiva de que el procedimiento sea efectivamente concluido. El pueblo Avá-Guarani – también conocido como Ava-Chiripá, Xiripá, Tupi-Guarani o Guarani Nhandeva – sigue victimizado por el proceso histórico de expropiación de sus tierras, con orígenes en la colonización del Paraná en los siglos XIX y XX.

Breve historia del despojo

La historia es esencial para comprender la situación, una vez que el retorno de las poblaciones indígenas a sus territorios tradicionales del oeste del Paraná es una consecuencia tardía del despojo ocurrido al largo de los siglos 19 y 20 – expulsión motivada también por la construcción de la usina hidroeléctrica Itaipu Binacional.

De acuerdo con el informe *Violações dos direitos humanos e territoriais dos Guarani no oeste do Paraná*, hecho por el antropólogo Ian Packer y publicado por el Centro de Trabajo Indigenista (CTI) en 2014,

El proceso de despojo territorial de los Guaraníes en el oeste del Paraná fue conducido bajo la violación sistemática del derecho indígena y de un genocidio silencioso cubierto por el régimen de excepción en que vivía el país.

¹ En los 50 años del golpe, CNV oyó relatos sobre ‘éxodo guarani’ del Paraná. Rede Brasil Atual, 1º abr. 2014. Disponible en <<http://www.redebrasilatual.com.br/cidadania/2014/04/nos-50-anos-do-golpe-cnv-ouve-guaranis-prejudicados-pela-ditadura-no-parana-3023.html>>



Desplazamientos, falta de asistencia, trabajo forzado, y tomada de tierra

El informe de CTI sostiene que el Servicio de Protección al Indio (SPI), que en 1969 daría lugar a la Funai, desde los años 1940 utilizaba estrategias para vaciar la presencia Guarani en el oeste del Paraná. Primero, **desplazando los indios para las tierras del pueblo Kaingang en el interior del estado** – lo que puede configurarse como una medida de “extrema imprudencia y violencia” al juntar “dos grupos enemigos en el mismo espacio”. Después **negando el acceso de los Guarani a derechos tan básicos como el de tener un documento de identidad.**

Además de los casos de **trabajo forzado y despojo de tierras**, la inexistencia de puestos del servicio indigenista en el oeste paranaense también contribuyó, según el informe, para que los Avá-Guarani de la región se desplazasen a los municipios de Japorã y Jaguapiré, en Mato Grosso do Sul, en búsqueda de la documentación que les diera acceso al atendimento de salud y educación. Una vez allá, muchos eran instados a permanecer y por eso, a pesar de ser naturales del estado del Paraná, registran en la cédula Mato Grosso do Sul como sitio de nacimiento – lo que sirve para acusarlos de “extranjeros” e “invasores”, ahora que la omisión del Estado los forzó a retomar por cuenta propia a su territorio.

Retomadas y campañas de odio

Como medida de presión por la restitución y protección de sus tierras, los Avá-Guarani resolvieron volver a sus territorios ahora afectados por la plantación de los granos – sobre todo maíz y soja – que abastecen mercados en **China, Estados Unidos, Países Bajos, Alemania e Russia**. Esas reocupaciones fueron intensificadas a partir de 2012, creciendo la tensión entre los Avá-Guarani y los agricultores: fueron registradas remociones forzadas, agresiones, violencia y una infinidad de casos de discriminación alimentadas por una campaña de odio racial promovida por panfletos, propagandas en la radio, letreros y outdoors expuestos en las ciudades.

Restitución de tierras como medida de reparación histórica

De acuerdo con el informe del CTI, las consecuencias de las violaciones de otrora “se hacen sentir de manera dramática aún hoy día”, notoriamente en la situación de pobreza que viven las comunidades indígenas de la región de Guaíra y Terra Roxa. El reconocimiento oficial de que los Avá-Guarani fueron parcialmente expulsados del oeste del Paraná parece ser vital para la concretización de las actuales demandas por demarcación – aún más cuando la sociedad local los acusa de extranjeros y invasores los llamando “paraguayos” o “sur-matogrossenses”.



Los casos

En fase final de elaboración, el levantamiento promovido por el equipo técnico de la Comisión Guarani Yvyrupa sistematizó las violaciones a los derechos humanos y indígenas contra el pueblo Avá-Guarani de la región de Guaíra y Terra Roxa en las seis categorías a seguir:

1. Tentativas de remoción: Muchos caciques de las aldeas de la región ya recibieron ofertas para dejar las tierras que ocupan. Esas ofertas involucran dinero, empleos, casas en la ciudad y automóviles. Las amenazas física y verbales para dejar las áreas también son constantes, bien como demandas de desalojo promovidos en la Justicia por agricultores que se juzgan dueños de la tierra. Existen 22 procesos en trámite, y al menos 08 órdenes de despejo en abierto. En 2012, el asesor especial para Asuntos Agrarios de la Casa Civil del estado del Paraná, Hamilton Luiz Serighelli, propuso remover los indígenas de Guaíra y Terra Roxa para el Parque Nacional de la Isla Grande. Algunos caciques fueron llevados en helicóptero para sobrevolar el área en que las autoridades los pretendían instalar, sin embargo, negaron la oferta. El ayuntamiento de Guaíra también intentó retirar los Avá-Guarani de sus aldeas con la propuesta de construir un conjunto habitacional indígena en torno de un presidio que sería construido en la ciudad. La prisión no salió del papel, y tampoco las residencias. De cualquier manera, los indígenas habían decidido negar la oferta.

2. Campaña de odio: la intensificación de las reocupaciones de tierra por los Avá-Guarani en el oeste del Paraná desencadenó en la sociedad de Guaíra y Terra Roxa una campaña de odio promovida por el Sindicato Rural de Guaíra y por la Organización Nacional de Garantía al Derecho de Propiedad (Ongdip), ubicada en Guaíra, quienes circularon panfletos ofensivos a los indígenas, pegaron adhesivos anti-indígenas en un sinnúmero de automóviles, plantearon noticias en los medios de comunicación y extendieron letreros por la ciudad con consignas contrarias a la demarcación. Manifestaciones ofensivas a la presencia de los Avá-Guarani, incluyendo mensajes sobre el exterminio de las poblaciones indígenas, también proliferaron los mensajes en las redes sociales, sobre todo por el Facebook, tanto en las páginas de la Ongdip como en páginas como Agricultores Guaíra. Como resultado, los indígenas pasaron a ser objetivo de tratos hostiles en establecimientos comerciales, muchos de los cuales pasaron a impedir la entrada de los indígenas; en las calles, con insultos constantes; en las escuelas, con bullying por parte de los colegas y agresiones verbales por parte de los profesores; y en sus ambientes de trabajo – si consiguen trabajo, porque otra consecuencia de la campaña de odio fue el rechazo a los Avá-Guarani que buscaban empleo.



3. Agresiones: Uno de los casos más graves de agresión contra los Avá-Guarani de Guaíra y Terra Roxa ocurrió con Amélia Martins, en 2013, cuando ella tenía 17 años. Amélia vive en la aldea Tekoha Marangatu. Es hermana del cacique Inácio Martins. En la época de los hechos, trabajaba como pasante en la Funai. En el 02 de agosto de 2013, Amélia fue secuestrada y abusada sexualmente durante aproximadamente tres horas. Al ser liberada, sus captores enviaron amenazas de muerte a los indios y a los servidores de Funai. Después de la intervención de la Policía Federal, el caso jamás fue esclarecido. Otro caso grave es del joven Márcio Dias, quien el 24 de noviembre de 2013 fue atacado con tres disparos— uno de ellos en la cabeza – cuando tenía once años. Hijo del cacique Arnaldo, de la aldea Tekoha Mirim, Márcio fue socorrido por su hermano, Déli, en su bicicleta. Tuvo que pasar por una cirugía. Aún posee una bala alojada en el brazo y presenta problemas mentales debido a las secuelas de la agresión. Además del caso de Amélia y Márcio hay varios relatos de indígenas agredidos en los alrededores de las aldeas y en la ciudad. Muchos Avá-Guarani también dicen que personas conocidas y desconocidas, en reiteradas ocasiones, les mostraron armas de fuego o dispararon tiros para el alto en su presencia como forma de los amedrentar.

4. Muerte: Hay cuatro muertes violentas de indígenas registradas en Guaíra y Terra Roxa en los últimos años. El caso más conocido es el de Bernardino Coládio Ortega, asesinado con un tiro en el 24 de noviembre de 2013 por razones no totalmente aclaradas. La versión oficial da cuenta de que Bernardino fue muerto debido a uno desentendimiento en el bar. Líderes indígenas afirman que Bernardino había sufrido amenazas en el mismo día. La anciana Gregória Noceda murió atropellada por un vehículo que transitaba en alta velocidad por las cercanías de la estación de autobuses de Guaíra. Además, Ananias Nunes murió a puñaladas en Guaíra. Las versiones también son opuestas. Las autoridades dicen que Ananías fue linchado después de matar a su mujer en un bar de la ciudad. Líderes indígenas creen que Ananias murió después de una serie de amenazas. Rafael Montiel murió a los 60 años en el municipio de Nova Santa Rosa en 6 de julio de 2015. Había salido de la aldea Tekoha Marangatu, en Guaíra, donde residía, para trabajar. Hay versiones que apuntan para su suicidio. Otras atestatan que fue víctima de violencia: tuvo el cuello cortado con un cuchillo.

5. Suicídios: La Fiscalía Federal registró 17 suicidios entre la población indígena Avá-Guarani de Guaíra y Terra Roxa entre 2010 y los primeros meses de 2016. El año con más suicidios fue 2015, con cinco casos. La mayoría de las muertes ocurrió por ahorcamiento. De acuerdo con relatos de personas próximas de las víctimas, los casos se relacionan con las humillaciones sufridas por los indígenas en la escuela o en lo trabajo, así como con la falta de recursos materiales para proveer las necesidades básicas de la familia, como alimentación y vestimenta. Además, hay una serie de testigos sobre



tentativas de suicídio entre los Avá-Guarani que acabaron frustradas por miembros de la familia o vecinos de la aldea.

6. Amenazas a indigenistas: Funcionários de la Funai, de la Secretaría Especial de Salud Indígena (Sesai) del Ministerio de la Salud e de organizaciones no gubernamentales dedicadas a la causa indígena en Guaíra y Terra Roxa también relatan que sufren sistemáticamente amenazas y hostilidades debido a sus actividades junto a los indígenas, desde insultos hasta amenazas de muerte.

Recomendaciones

Ante tal situación de vulnerabilidad y violación de derechos humanos, al Gobierno Brasileño se le sugieren las siguientes recomendaciones:

- Que acelere el proceso de demarcación de las tierras Avá-Guarani en el Oeste del Paraná como medida de reparación a este pueblo;
- Que, mientras no se concrete la efectiva devolución de los territorios, sea garantizado a los Avá-Guarani el mínimo existencial y la asistencia de los servicios básicos de salud y educación;
- Que sean investigados y castigados los actos de violencia y discriminación contra los Avá-Guarani, y que se promuevan pedidos públicos de disculpas y actos de desagravio y reparación.